



Año I.

Domingo 25 Marzo 1866.

Núm. 3.º

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Barcelona. 4 reales al mes.
 En provincias. 15 » trimestre.
 Estrangero. 20 » »
 Ultramar. 60 » semestre.

(Todo adelantado, como una prueba de amistosa confianza.)

No se sirve ninguna suscripción cuyo importe no se mande por adelantado. (Entre amigos...)

LA CAMPANA EULALIA,
 PERIÓDICO SATÍRICO, ILUSTRADO.

SALE Á LUZ TODOS LOS DOMINGOS DE CADA SEMANA.

Se admiten anuncios y reclamos, á real la línea, por estravagantes, que sean unos y otros. Remitidos y comunicados, á precios convencionales; advirtiéndose al público que cuantos escritos de esta clase no sean admitidos en los demas periódicos, por razones especiales, lo serán en este desde luego, por razones tambien especiales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA. Admon. Dormitorio de S. Francisco, n.º 6. piso 4.º— Litografía de Casas, Barará.— Librerías de Ginesta, Jaime I.— Sauri, Ancha. Mayol, Fernando; y Lopez, Rambla del Centro.

PROVINCIAS, remitiendo el importe en letra, ó sellos, á la órden de D. Jaime Carreras. Descuento de 20 p.º/100 á los libreros y comisionistas de provincia.

PRÓLOGO, PROSPECTO, PROGRAMA, PROPÓSITO, Ó LO QUE SEA, (EN PRÓ), DE LA CAMPANA EULALIA.

Lo que fuere, ¡¡ SONARÁ!!!

ADVERTENCIA, EN SÉRIO.

Convencidos de la inutilidad de nuestros esfuerzos para luchar ventajosamente con la falta de formalidad y cumplimiento por parte de la mayoría de los repartidores, hemos encomendado este servicio á la acreditada empresa de la Publicidad, sita en la calle de Agullers, número 11, piso principal.

El crédito de que disfruta esta sociedad, (aunque lo tenga por distinguirse de otras muchas), unido al mayor interés que debe reportarles su buen servicio, son una garantía para los Sres. Suscritores y para nosotros, que por este medio, (aunque mas costoso), nos veremos libres de reclamaciones justísimas, por parte de los Sres. Suscritores, pero de las cuales no teníamos la culpa.

Esta empresa está igualmente encargada de la venta pública del periódico, como así mismo de recojer suscripciones.

(¡ Que buen sujeto debía ser el padre Cobos!)

OTRA, EN BROMA.

Advertimos á nuestros apreciables cólegas de la Capital, de provincias y del estrangero, á quienes galantemente hemos remitido

nuestro periódico, tengan la justa amabilidad de disponer el envío de los suyos respectivos, porque si nobleza obliga, el recibir casi siempre lleva consigo la obligación tácita de dar.

SOCIEDADES, en general. (1)

(Continuacion.)



VEDAMOS en nuestro número anterior, con una verdadera Sociedad de Crédito, (simplemente, de crédito), constituida con todas las condiciones de la ley, á escepcion de la ley del oro, condicion indispensable, sin embargo, á cualquier sociedad, que no sea de las generalmente conocidas.

Solo falta, pues, á esta reunion de confianza, á esta Sociedad puramente de familia, los convidados á ver comer, y que sean no obstante los paganos del festin.

A esta honrada familia, la faltan únicamente los primos. Pongamos la liga, para cazar pájaros

Empecemos por los compromisos amistosos; los entretenidos en este género de operaciones; los millores, que van á costear los trenes de los banqueros traviatlos.

(Diálogo interesante.)
 —Buenos dias, mi querido amigo. (El amigo es un hombre, que efectivamente tiene dinero.)

Vengo tan de mañanita á traerle á V. la fortuna á casa. (A pillarle la suya. Trasposicion: figura retórica.)

El otro abre los ojos y no vé á la fortuna. (Ineptitud financiera.)

(1) Pronto llegan, en particular.

— El busca-gangas. Supongo que habrá V. recibido los estatutos, que le mandé de la Sociedad Archi-Paternal. ¡Amigo! ¡Qué proyecto! ¿Como esta no hay ninguna Sociedad en Europa! (Desde los niños de Ecija.)

— Efectivamente; no me parece malo el proyecto, y esa constitucion....

— Si señor: es la mejor que se ha hecho inclusa la del 37.

(El otro, que es moderado calomardino, se sonrie con aire de compasion, al oír aquella cita nefanda.)

— ¡Y bien! ¿Qué tengo yo que ver con la Sociedad!..

— ¡Cómo! ¿No lo comprende V.? (¡Qué pregunta! Si lo comprendiera...)

Usted es hombre de una fortuna reconocida; (sobre todo en conocer bandidos de levita, con perdon del señor Alcántara); su nombre de Vd. en la Sociedad tiene que enaltece la positivamente; y visto... y considerando... y vuelto á considerar... (aquí toda la lógica de trescientos caballos de fuerza para sacarle unos cuantos miles de duros.) es preciso que V. figure, (para quedarse pegado, como en un tapiz,) por la cantidad, de que Vd. pueda disponer.

— El otro, mas escamado que un besugo.) Yo le diré á Vd. Precisamente acabó de emplear mis sobrantes.... (¡Sobrantes, digiste! Te has clavado!) en tal operacion y ahora no tengo fondos de que disponer, y lo siento.

— (¡ José María, que lo siente mas y quiere sentir el ruido del metálico.)— ¡Hombre! ¿Qué me dice V! ¿ Don Fulano de Tal, (aquí el nombre del reo condenado,) no tiene disponibles treinta, ó cuarenta mil duros, en cualquier instante?

— (La vanidad, al oido del rico.) ¡Se figurarán que no tienes ese dinero!

— (La codicia zumbando en la otra oreja. ¿ Y si la operacion es buena!

— (El sentido comun, á lo lejos.) ¡Animal!!!!

— (La suma de estos tres QUEBRADOS.) ¡ Uno mas!

— El busca-gangas sale gozoso á repetir escenas por el estilo.

El otro se queda en casa, viendo marchar al amigo, con el dinero. (¡Ninguno de los dos volverá!)

Una fregona imprudente hace floritures en la cocina, dando tormento al estropajo.

Ojos, que te vieron ir por esas mares afueras, (1)
¿Cuándo te verán volver para alivio de mis penas?

(Aquellas mares hembras tendrán pronto los fondos de muchos machos, que merecían una albarda por infelices.)

Tras de los invitados galantemente al festín donde otros han de comer, y cuyos gastos han de pagar, velis, nolis, (como si dijéramos, hasta las velas y los muebles,) viene la gran familia de los primos, que se estiende y desarrolla de la manera siguiente.

Cotización oficial. Acciones de la sociedad archipaternal-25 por 1/10. Desembolsado: ¡nada!... (por los que piensan embolsar.)

Reparto al primer semestre de un dividendo de cuatro, cinco, ó seis por ciento! (Esto se llama carnada en términos de pesca.)

Dos, ó tres sueltos, (que cojan á algunos), en los periódicos amigos, ó pagados, á tanto la línea.

«El rico capitalista D. Fulano de Tal, (uno de tantos tontos,) se ha interesado en la sociedad Archi-Paternal, por valor de tanto, (ó por valor de tanto.) ¡Si promete el negocio, cuando él que tiene tan fina la nariz, (¡y es romo!) compromete así sus capitales. (En esto no mienten.)»

«Cuatro días lleva de existencia la sociedad Archi-Paternal y su papel es buscado con avidez en esta Plaza. Los tenedores... (se van á quedar sin tajada,) etc. etc.»

Se ha repartido un dividendo de cuatro por ciento en la sociedad Archi-Paternal. En el corto período que funciona esta acreditadísima sociedad, estos resultados hacen el elogio de su brillante administración.»

(El Tato guiña el ojo, como preparándose para dar un gollete.)

He aquí la carnada; veamos que hacen los peces. Un honrado padre de familia está leyendo el periódico, porque se le ha acabado la jícara de chocolate y no tiene otra cosa mas grave en que ocuparse.

A duras penas, y despues de diez, ó quince años de incansable trabajo, ha reunido un capitalito de seis, ocho, ó diez mil duros, con lo que cuenta para el sostenimiento de su santa mujer, que es una bendita de Dios, y para la educacion de sus hijos, que siempre lo son tambien en la conciencia de los padres.

Influencia desgraciada de la lógica, en el siglo de las sociedades de crédito.

Reflexiones de la buena fé, (que es ciega,) dominando los sentimientos sagradamente paternales de un hombre honrado, (que es tonto.)

«¿Si será cierto esto de la Archi-Paternal? ¡La Archi-Paternal! (Se enjuga una lágrima, con su pañuelo de yerbas.) Esto debe ser magnífico! Lo dicen los periódicos! Y luego, bien pensado, dicen que la caja de Depósitos está como la tienda de un barbero, con su vacía á la puerta; dicen si hay, ó no crisis, y que vendrá la revolución, y que el Gobierno hará bancarota: nada, nada, voy á retirar de allí mis fondos y á colocarlos en la Archi-Paternal. Aquí me producirán mayores intereses y podrá Juanita aprender el piano y Juanito el francés. Es cosa decidida.»

Desde su decision á su ruina hay la misma distancia que de la primera leccion de francés y piano de Juanito y Juanita á la instruccion de los dos Juanitos, de distintos sexos. El padre tambien se llamaba Juan. Un buen Juan, en toda la estension de la palabra.

Y va, con este tipo, la coleccion de primos carnales de la sociedad.

Primos segundos. (Aunque todos casi en el mismo grado de consanguinidad, que es su dinero.)

«Señor! ¡Y qué pervertida está la sociedad! (OTRA te queda!) ¡Cuánto robo sucede todos los días! (Su buen ángel que le descubre un poquito el velo DE LA SOCIEDAD.) ¿Dónde depositaré yo este dinero, que acabo de cobrar? ¡En la Archi-Paternal!» (Su ángel malo se sonríe con orgullo.)

El dinero va á la Caja de la Sociedad y es recibido perfectamente: en-caja. El buen hombre se ha clavado la espada hasta los gavilanes.

Los casos de hombría de bien se repiten con mas desgracia que los de cólera, en tiempo de epidemia; las arcas de la Sociedad se van llenando; las laminitas, que van á convertir en otras á sus propietarios adquieren una consideracion relativa á las operaciones de Bolsa, que hacen manos ocultas; vence un semestre y otro semestre, y otro semestre; se pagan los intereses con religiosidad; gracias al Capital, que ha ido, entrando, (al amarre); todos están satisfechos hasta ahora. El estado, de la Sociedad no puede ser mas floreciente.

Espinas de una flor.

Amanece un día con el sol ojeroso, pálido y desenchado, como si hubiera pasado la noche anterior de borrachera.

Ese rum, rum espósito, hijo siempre de padres desconocidos; ese vulgar se dice cuyo origen es siempre mas oculto que el del Nilo, llama á las puertas del Comercio y la Bolsa, con voz sorda, y les murmura al oido ciertas frases oscuras y enigmáticas, que convierten en minero de Al-

maden al mas obeso tenedor de papel de la floreciente sociedad de crédito (y acreditada) la Archi-Paternal.

«¿Qué se sabe de la Archi-Paternal?»
Las bombas Orsini no producen igual efecto que esta sencilla curiosidad.

«¿Qué hay de la Archi-Paternal?» (La primera idea es la de que ya no hay.)

Bajo este tema, empiezan las preguntas y respuestas. Empieza desde luego la desconfianza.

Va crescendo... va crescendo...
Y en cuanto crecen las dudas, disminuye el precio de aquel papel.

«Diga Vd. Sr. Director, ¿qué noticias son estas que circulan?»

«Nada, hombre; todo mentira. La Sociedad marcha. (Positivamente, es cierto.)»

A pesar de las negativas oficiales, se afirma y se confirma el rum, rum.

El papel emprende desde luego escaleras abajo, buscando salida. Nadie lo quiere. Si acaso á infimo precio.

Jugadas de los iniciados. Comprar con el dinero de los incautos. Pérdida, por efecto: tomar los incautos la tercera parte de su dinero, dándose por contentos con dejar las otras dos entre las garras del gavilán.

Acaparamiento de papel por los iniciados en la conspiracion.

Demandas inmediatas y repetidas. Subida del papel. Fortuna hecha con el dinero de los tontos.

«Dominó.
(Nuevos sistemas de jugadas, en la continuacion de este artículo.)»

Artículo de fé, que podrá muy bien, al final, cambiar su título por el de «Misterios de la Inquisicion.»

(Se continuará.)

POR TODAS PARTES SE VÁ Á ROMA.

Sr. D. A. A.
Valladolid.

Barcelona 18 de Marzo 1856.

Muy Sr. nuestro y de toda nuestra consideracion: empezando por agradecer sus frases lisonjeras, respecto á la Campana Eulalia, permita V. que estrañemos no solo la atenta carta que se sirve remitirnos, sino el comunicado, inserto en el núm. 2º de nuestro apreciable cólega «El Eco Industrial»

¡Cómo! ¡Ponen Vds. el grito en las nubes, como si les hubieran pisado un callo, por la simpleza de haber sido saqueados en Valladolid, como lo han sido muchos en Barcelona!

Amigos nuestros! Vds. en esa tierra del trigo, (comido por unos cuantos pájaros de cuenta), no saben lo que se pescan. Vamos á contar á Vds. un sucedido, que sucedido hace pocos días en esta Capital.

Un honrado industrial, llamado Eduardo, remitió el día de S. José, por medio de uno de sus dependientes, un cajoncito de cien cigarros, destinados á una persona de su particular consideracion.

Sucedio, en este sucedido, que se cumplió el refrán de que es malo que haya dos burros del mismo color; y la picara casualidad quiso que en la misma calle y en la casa de enfrente de D. José C***, á quien iba dirigido el cajon, vivia otro don José, del mismo nombre y otro Sr. C***, del mismo apellido que aquel Sr. C***, que no era el Sr. C***, que recibió los cigarros.

El dependiente satisfecho de que allí vivia D. José C*** dejó los cigarros á la criada; pero á los pocos días, la casa consignataria se hizo cargo del qui pro... quid (puesto que verá Vd. que el otro C*** era un quid); y en su consecuencia envió de nuevo al dependiente á recoger los cigarros. ¡Que si quieres, cigarrillos! El Sr. C***, núm. 2, no fumaba; pero los habia regalado; y, aun que el pobre dependiente les decia que era un dependiente pobre y pobre padre además de una familia pobre, se le contestó magistralmente: «Que así no se equivocaría otra vez.»

¿Comprende Vd. la analogía de este sucedido con el otro sucesos?

¡Han sido Vds. robados en esa! Ya lo creo. ¡Han sido robados en esta! Lo creo sumamente equitativo. ¡Son robados en muchas partes! Casi lo creo razonablemente justo.

Si; justo y equitativo, porque la divina Providencia suele buscar algunas veces los caminos mas estraviados para conseguir sus santos fines; y como del mal de algunos tiene que venir indudablemente el bien de todos, y como el cirujano tiene que proceder muchas veces á la amputacion de un miembro, por salvar una vida; y como, de pues de un gran desorden tiene que ser el resultado un grande orden; y como el Gobierno, ante las razonadas quejas de la opinion pública, tendrá, por precision, que arrojar una mirada sobre esas cuevas de bandidos, que, con el título de Sociedades de Crédito, (salvas honrosas escepciones), están saqueando á mansalva á los incautos, sin correr ni aun el riesgo del salteador de caminos, sucederá que andando... andando... no se podrá ir mas lejos; y el día que el Gobierno escuche la voz de la opinion, gritará: «¡Basta!» y se parará el carro; habiendo, sí, cojido á algunos; pero salvándose el resto de una catástrofe segura.

Y con esto no le cansamos mas. Cariñosos afectos á nuestro estimable cólega «El Eco Industrial» y ya que no pueden Vds. mandar dinero, porque les han dejado sin él, y á pesar de que en esta Plaza hace tanta falta como ahí, pueden mandarnos esos nombrecillos de la gente de por acá, que han sido cómplices en el robo, y los dará al viento, para conocimiento del público, la bronca voz de su afectísima amiga

La Campana Eulalia.

(En lugar de rúbrica, dá las doce y... ni un cuarto!)

CLARIDADES.

APUNTES públicos para ALGUNA HISTORIA privada.

CAPÍTULO (de culpas), PRIMERO... (de muchos.)



AMOS á desprendernos de la honesta suma de dos cuartos, para comprar una caja de fósforos de cualquier autor conocido, con exclusion únicamente del Sr. Alcántara.

«Dueños afortunados ya de las cien cerillas fosfóricas, por un lujo desmedido de despilfarro, en razon inversa al desmedido lujo, que nos rodea, (pues no somos Directores de mas Sociedad que la que constituye nuestra familia), tenemos el capricho de ir encendiéndolas una tras de otra, estableciendo con nuestra perseverancia fosforescente una solucion de continuidad luminosa, en competencia con el misisimo rostro del Sr. Febo.

Si. Nuestro orgullo titánico nos lleva á parodiar al Sumo Hacedor, no solo en lo justo, sino hasta en lo milagroso.

Queremos hacer luz. Y, aunque esto lo mismo que nosotros pueda intentarlo el mas humilde candil de la mas honesta posada, en nuestra misera vanidad, tenemos el profundo convencimiento de que la opaca luz, que aquel mueble proyectaria, no habia de ser la eficiente para desterrar las sombras, que rodean á la opinion pública.

Y, ¿cómo no intentar nosotros con asiduidad el hacer luz, en cuestiones tan oscuras, como la que va á ocuparnos frecuentemente?

Pues qué? ¿Ha de haber tenido derecho el Sr. Gil para establecer un gasómetro, é iluminar á Barcelona; ha de haber tenido el derecho el Sr. Lebon para establecer unos pozos artesianos, en forma de gasómetro, con el conato de iluminar á Barcelona; y no nos ha de ser posible á nosotros establecer, por nuestra cuenta, el gasómetro número tres?

Hagamos luz, señores. De las competencias nacen siempre las ventajas; y puesto que hay dos teorías para alumbrar á las gentes de Barcelona, (sin contar la nuestra particular, que opta por el Champagne), encendamos una por una las cerillas de nuestra caja de fósforos y gritemos, por segunda vez, «Fiat lux.»

(La luz se hará, aunque tengan que apazarse todos los faroles públicos, para que brille con mas claridad.)

Ba-ta de sinfonia y al drama

¿Conocen Vdes. al Sr. Lebon?

No?

(Casi me alegro: nosotros tampoco.)

Pues, como íbamos diciendo, el Sr. Lebon es un hombre bueno hasta la fé del bautismo; pero bueno únicamente, en francés; y, en tal concepto, como los españoles pronunciamos, leemos y escribimos de distinta manera que los franceses, casi no nos atrevemos, por no incurrir en el criticado espíritu de imitacion, á llamar señor Bueno á Mr. Lebon.

(Confesamos nuestra ignorancia y no nos envanecemos por ella. De aquí nace el no saber si en el párrafo anterior hemos hecho un calembourg, ó un epigrama.)

Volviendo á nuestro buen Sr. Lebon, sucedió una vez, (y no va de cuento), que no hallándose, al parecer, muy satisfecho, en la ciudad de Dieppe, se nos coló por las puertas de Barcelona, cuando Barcelona tenia puertas, sin que á los carabineros, ni á los guardias de consumo, se les ocurriera darle mano como introductor de contra bando, ó de géneros que hubieran de pagar derecho.

Y, sin embargo, traia consigo una y otra cosa. Traia contra bando, porque siempre hemos visto que en toda poblacion de buen gobierno se prohiba por bando general de las ordenanzas municipales el tener sin luz las vias públicas; y traia generos, que habian de pagar derecho, porque ya germinaba en su mollera, cuando vino á España, la idea de dar luz á los españoles, en cambio de llevarse consigo á Francia la luz, que los españoles le dieran.

Como consecuencia lógica de la falta cometida por los empleados del orden administrativo, el Sr. Lebon empezó á pasear su persona por las calles de Barcelona, llevando cubierto por la elevada copa de su sombrero, un gasómetro chiquitín, dentro de su chichonera, perfeccionado, á pesar de su pequeñez, no solo con todos los adelantos de la industria, sino por los fracasados adelantos del Ayuntamiento.

Unido á este gasómetro chiquitín, en las serosidades de su guarilla, traia el Sr. Lebon de Francia, (no á pié, sino en los vapores de su imaginacion,) la idea de su fábrica especial para gas; y fruto de este comercio hábilmente dirigido, nació en 25 de setiembre de 1856 una robusta manceba, que, aunque engendrada en Madrid, vió la luz pública (en forma de proyecto de idem,) en la antigua corte de los Condes de Cataluña.

Esta criatura se llamó CONTRATA; y como sus padres murieron á poco de darla á luz, entre los dos, la prohibió caritativamente aquel buen señor de que hablábamos antes y que dijimos se llamaba no por antonomasia, sino por apellido, señor Lebon.

Dueño ya de la niña, previa, sin embargo, (porque esto vendrá algun día) la aceptacion de las cláusulas paternales, que llevaba la cesion, lo primero en que pensó papá Lebon, fué, como buen padre adoptivo, en escogitar los medios mas hábiles para que el angelito se criara robusto.

Al efecto, bu-có una nodriza. Pero no una nodriza cualquiera; sino una que diera buena leche á la criatura y la consiguiera lucidita y aceptable, en el estado mamon de la inocencia.

Para conseguirlo, se echó por esos mundos de Dios como alma que lleva el diablo, recorriendo los pueblos inmediatos en busca de las condiciones higiénicas mas atendibles al completo desarrollo de su mamífera idea; y al encontrarse entre la punta del Besós y el puerto de esta capital, lanzó un grito salvaje capaz de dejar sin barbas y sin casaca al cosaco mas barbado del Don y ante aquel otro de la naturaleza, cayó afinado en tierra. (decimos mal; en arena;) besó las humedecidas playas del puerto de su salvacion y lanzó al es-

(1) Estos se llaman romances populares.

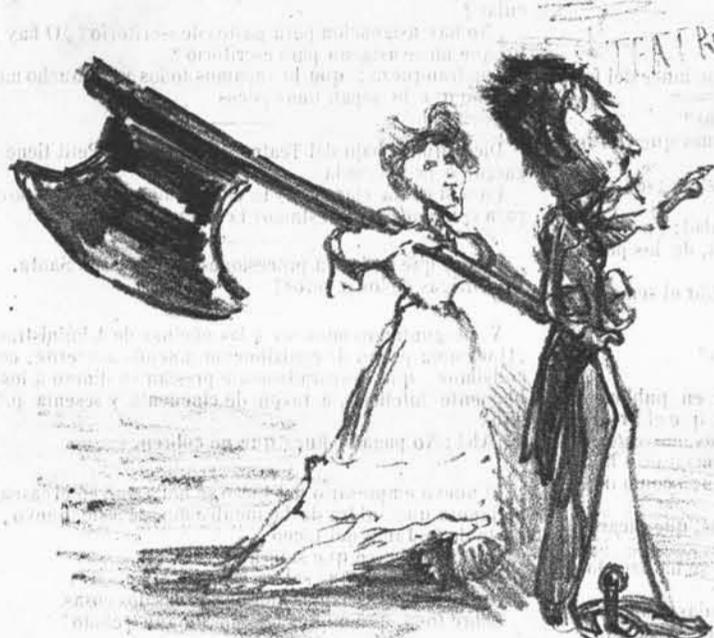
GRAMÁTICA PARDA.



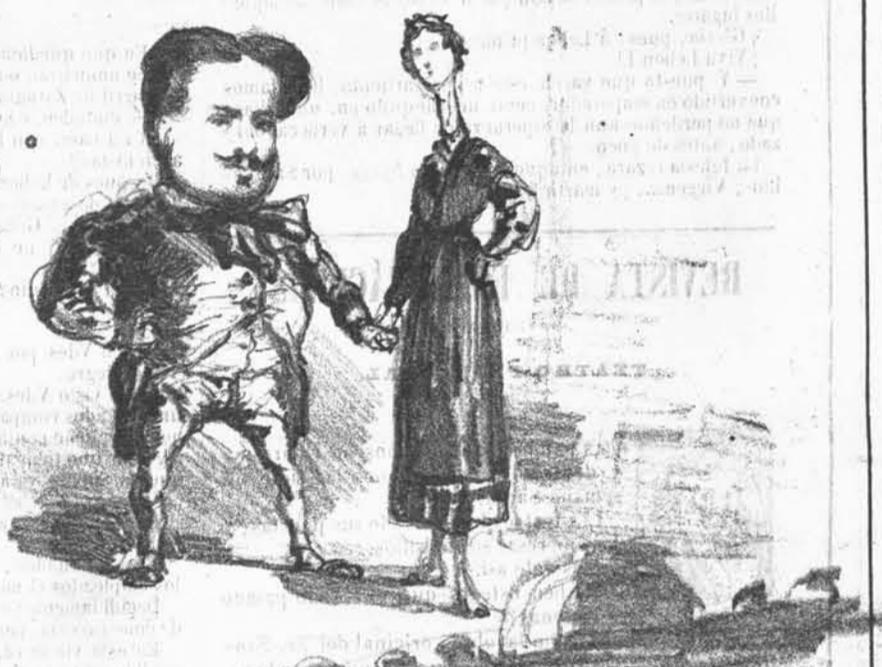
PERSONAS QUE PADECEN.



PERSONAS QUE HACEN.



PARA IRSE A PASEO.



PARA TEATRO.

NOBIS



PALMAS Y APLAUSOS

pacio un Eureka, que ni aun en su proximidad comprendieron los peces, porque solo en Grecia saben griego los pescados.

Una vez en el pueblo, donde se debía amamantar la parvullita, el Sr. Lebon planó allí sus reales. No queremos decir al subrayar reales, que gastara mucho dinero en la adquisición de la propiedad, que aquel encuentro le proporcionó; pero subrayamos los reales, porque, sin duda, debió presidir á la elección y obtencion y retencion (todo menos remuneracion) de aquel sitio, algun alarde de absolutismo, por parte de su real voluntad.

Ya sabemos, no obstante la práctica, que el Sr. Lebon, caballero de la Legion de Honor, y condecorado de Julio, (lo que quiere decir que tan amigo fué de la república como del imperio), no tiene nada de absolutista. Al contrario: muy al contrario. Sus ideas exageradamente liberales, le han hecho formar en esta ocasion en las filas del socialismo.

¿Puede sino presentar el Sr. Lebon; ha presentado el señor Lebon al Ayuntamiento, (padrino de CONTRATITA) la escritura del coste del terreno, para justificar la propiedad, con arreglo á la base segunda de las condiciones, que los papás de la criatura impusieron al adoptivo?

Luego sino la ha presentado; sino está justificada, con arreglo á deber, si por omision del que debía exhibirla, que era Lebon, ó del que deba reclamarla, que era el Ayuntamiento, no se ha cumplido esta cláusula precisa y escrita, tenemos derecho á pensar, que una idea exagerada de cándida libertad le ha hecho apropiarse el terreno, que le pareció mejor, (aun que sin serlo,) exclamando, como Palomo, me lo tomo; me lo tomo. Y tras la idea teórica de su demagogia espiritual, vino el hecho práctico de su soberania material; y con él la fundacion de un reinado, decimos mal, de un imperio, (siguiendo el orden cronológico de las condecoraciones de Mr. Lebon,) á cuyo sólio subió con firme paso y tranquilidad de conciencia el nuevo Colon de aquellas... arenas desconocidas, coronándose triunfalmente, ungido por las próximas olas, el primer Lebon que se ha hecho dueño de aquellos lugares.

¡ Gloria, pues, á Lebon primero!
¡ Viva Lebon II!

— Y puesto que ya en este primer artículo, le dejamos convertido en emperador, continúe tranquilo por unos días, que no perdemos aun la esperanza de llegar á verle canonizado, antes de poco.

La Iglesia rezará, en aquella fecha no lejana, por San Lebon, Virgen.... ¡ y mártir!

REVISTA DE ESPECTÁCULOS.

TEATRO PRINCIPAL.



OCAS palabras que estamos en Cuaresma y dentro de poco oíríamos las siete de semana Santa.

Los teatros han cerrado sus puertas, y las empresas sus bolsillos.

Mas vale así.

¿Saben ustedes que el sábado pasado hicieron « Dulces Cadenas? »

Y ¿saben ustedes que la obra, original del Sr. San Juan, (porque S. Pedro no se ocupa en escribir obras, entretenido en abrir las puertas del paraíso á los poetas, que pasan aquí el purgatorio,) es muy linda y fué justamente aplaudida?

Y, ¿saben ustedes que en la ejecucion se llevó la palma, (y piensa pasearse con ella por la Rambla hoy Domingo de Ramos) la señora Liron, número dos?

Pues, si lo saben ustedes, ¿á qué cansarnos inútilmente?

— Y, ¿saben ustedes que en el Sargento Federico sacan bigotes el Sr. D. Maximino Fernandez y el carcelero?

Ah! ¿Esto no lo sabian ustedes? Pues apostamos una navaja de afeitar contra los botones de la casaca de aquel rey tan militar, que lo consentia, á que el Director de escena del teatro Principal no llegó á empuñar por un momento, en su reinado, el célebre baston de mando de aquel cabo segundo, como le llamaba, (según dicen en la zarzuela) el rey de Prusia.

— La compañía de zarzuela marcha á Zaragoza. Adios, Enriqueta; adios, Sebastian.

(Al diablo los demás.)

— La compañía de verso; se queda!

(A ver! A ver! Que aparten á muy pocos y se lleven á los demás tambien á Zaragoza. ¡ Por locos!)

— Los nombres, que vemos en la compañía de ópera, prometen. ¿Darán? Sino, les daremos á ellos nosotros, y á la empresa el público. (¡ Chasco!)

GRAN TEATRO DEL LICEO.

Sr. Albalat, ya que es usted buen actor, conténtese con ello y no se meta á autor malo.

¿Quién demonio le inspiró á usted aquel programa tan chistoso y chocarramente escrito en tonto, que reparó usted para su beneficio? ¿Qué idem ha sacado usted de degollar á la literatura? ¿Es ese el compañerismo, que guardan las artes entre sí?

Y; qué mala fué la elección de la funcioncita, hombre! Es claro. Tras de los truenos, la tempestad. A aquel programa, solo podia seguir aquella funcion. No obstante, peor acierto que usted en la elección de obras,

tuvo la empresa en la elección de compañeros, que le ha dado á usted.

Métase, pues, en la concha del apuntador, para quedar dentro y fuera, (es decir, pisando;) que bajen el telon formalmente, y que no veamos mas á los artistas... en ejecuciones semejantes.

— ¿Saben ustedes lo que sucede? Que el Sr. Baraldi canta muy bien... la romanza de I Puritani

¿No oyen ustedes que la canta bien?...?

¿Otra vez?

Pues, sí, señores; la canta bien...; mucho mas que bien...; bienísimamente (1) mal.

Unas frieguecitas... en la garganta, y, ¡que se alivie!

— ¡ Bien por los conciertos sacros!

(Que se compre un frac el Sr. Ballezá!)

Complacidísimo quedó el público y lo mismo debieron quedar los cantantes, ante las muestras de agrado que recibieron.

— Un voto de gracias al maestro Vianesi, por su esquisita galantería para con el público, al dejarle oír, á petición de este, la sinfonía del Guillermo, despues de la de Semiramis.

— Un voto de censura, pero fuerte, fuertísimo, (aunque fuera en forma de garrotazo) al que salió á anunciar tan inconvenientemente vestido, hablado y accionado, la determinacion anterior. Un fuera, copiado del público, á las sillitas indecentes, que salieron á la escena.

(1) Adverbio, de familia.

CAMPANADAS

¿En qué quedamos?

¿Se amortizan ó no se amortizan las obligaciones del ferrocarril de Zaragoza?

¿Se cumplen, ó no se cumplen sus estatutos?

¿Va á pasar con los obligacionistas lo mismo que con los accionistas?

De-pues de haberse comido la fortuna de estos, ¿se intenta beber la de aquellos?

Señor de... Gobierno, Sra Doña Moralidad; ¿no harán Ustedes nada, no en favor, sino en justicia, de los pobres burlados?

Y, ¿á propósito? ¿Se ha concluido de pagar el semestre?

¿Leen Vdes. por casualidad los periódicos?

Me alegro.

¿Han visto Vdes. que todos los días vienen publicando unos estados comparativos muy curiosos, en que el Sr. Feu nos entretiene contando, á falta de dinero, los aumentos de ingresos que tiene diariamente cada día este magnifico filon, que ha afillado ya á varios, con lo que tengan, (como dicen en la cárcel?)

Pues entonces, ¿á dónde van esos aumentos, que cacarean los periódicos?

Y luego añaden, al paño, que ni siquiera se ha pagado á los empleados el mes de febrero.

Decididamente; esta via podrá estar en malas condiciones de construccion pero está en peores vias de prosperidad.

En esta via se vé de todo, menos dinero, para los que han perdido de vista el suyo.

Hojas del árbol caidas

juguete del viento son.

Las moneditas perdidas

¡ay! estarán engullidas

por un cuco liburon.

(Y eso que parece que el liburon se vá encontrando en peor estado que la via!)

Es claro; mal camino no conduce á buen lugar.

Hemos recibido nuevas entreguitas del «Mundo riendo»

Con esta publicacion sucede que la mejor entrega es siempre la última que se recibe

Conque, vamos, con franqueza, suscribanse ustedes que nos ha encargado lo recomendamos así al público el editor D. Inocente Lopez Bernagossi.

Tambien hemos recibido una Guia de Barcelona, escrita en todo, menos en castellano, por el Sr. Cornet y Mas. director del incensario gacetillesco en el anfibológico diario de Barcelona.

Señores! ¡Qué de barbaridades contiene, mejorando lo presente! que es este periódico!

Hasta se permite cambiar el sexo del Sr. Mañé y Flaquer, dejandonos entrever la horrible posibilidad de que vaya disfrazado de hombre, por un caprichoso rago de la sutilidad de su ingenio.

Y, francamente; el Sr. Mañé no es nada bonito para hombre, pero, si fuera mujer, como nos indica la Guia de Barcelona, ¿qué guia ni qué ocho cuartos seria capaz de conducir á la humanidad masculina á buscar el amor de aquella parte de bello sexo, representado por Juanita Mañé y Flaquer?

¿Señor! ¡Qué cosas tiene el Sr. Cornet! Y; qué otras tendrá el Sr. Mañé, según indicacion del otro, que, sin duda, debe estar en el secreto!

Se habla con mucho bombo y chinesco de la nueva prima donna que debutará en el Liceo, las próximas pascuas.

Segu informes, parece que es bastante mala.

Decididamente, hay que renunciar á las mujeres del Liceo. (A las que van á oír, no. No renunciamos con tanta facilidad.)

Y, ¡qué guapas son algunas!... ¡con su bigotillo y todo!

(Me les comia!)

Para las próximas pascuas no hay ya un billete en el teatro Principal. Los revendedores, sin embargo, no dejarán de tener algunos.

¡Qué modo de hacer competencia al banco!

El Sr. Berracochea nos ha encargado que no digamos fué á cantar el otro día á un pueblecillo inmediato acompañado del Sr. Tormo.

Por lo tanto, guarden ustedes el secreto, porque no quiere que se sepa.

Varios amigos nos han dicho que corren ciertos rumores sobre la segunda idea que puede llevar en sí la publicacion de la Campana Eulalia.

No hay que cansarse en hacer conjeturas, caballeros.

El objeto de este periódico es hacer el mayor bien posible á muchos, aun á pique de hacer el mayor mal posible á pocos.

En cuanto á lo demás, no hay de qué.

Bueno está el aludido para dar, como no sean disgustos. ¿No conocen Vds. que el estado de fortuna, en que se encuentra y en la via por donde marcha, si el macho fuera bueno, la Comunidad se quedaría con él?

¿Qué belen es el que pasa con los Salones del Gran Café?

Sr. Mendez Vigo; interinamente y mientras llega el señor Hurtado, ¿no se podrian comprar unas cuantas varas de bayeta y poner en estado de competenteaseo las descuidadas escaleras de las oficinas públicas?

Con esto se evitaria el que «La Propiedad» viniera indicando que hay poca limpieza por aquellos sitios.

Y, á propósito; ¿es cierto que en algunas oficinas tienen los empleados que comprar plumas de su bolsillo particular?

¿No hay asignacion para gastos de escritorio? ¿O hay gastos que no se asignan para escritorio?

Con franqueza; que lo sepamos todos y es mucho mejor, que no que lo sepan unos pocos.

Dicen que el bajo del Teatro Principal, Sr. Petit tiene una garganta privilegiada.

Pues si canta claro, no le envidiamos la dicha, porque para claridades aqui estamos Lebon y nosotros.

Parece que no habrá procesiones esta Semana Santa.

¡Intrigas de los careros!

Y, preguntamos nosotros á las oficinas de Administracion. ¿Qué cuota pagan de contribucion muchos usureros, conciduosos, que descaradamente prestan su dinero á los doblemente infelices, á razon de cincuenta y sesenta p.º/º al año?

¡Ah! ¿No pagan? Pues que no cobren.

El nuevo empresario del Liceo se halla aun en el cascaron. Se ignora qué saldrá de la incubacion de este huevo, por parte de la Junta del Liceo.

Hay quien cree que saldrá pez.

Hay quien cree que saldrá rana.

Nosotros prefeririamos ninguna de las dos cosas.

Sobre todo, que no nos fastidie ningun ¡chato!

Una! Dos! Tres! Cuatro! Cinco! Seis! Siete! Ocho! Nueve! Diez! Once! Doce!

Señores, que se hace tarde. ¡Hasta otro día!

E. R. — JAIME CARRERAS.

DIRECTOR Y PROPIETARIO. — A. G. HERMOSA.

BARCELONA 1866. — Librería de D. JUAN OLIVERES, editor, impresor de S. M., Escudillers, 57.

ANUNCIOS.

EL MUNDO RRIENDO.

Gracias y desgracias, chistes y sandeces, epigramas y necesidades, cuentos é historias, redundancias y lacanismos, problemas y etimologías, anuncios, apogemas, despropósitos, ma-licias y otras cosas que no son nada de lo dicho.

COLECCION ENORME, SELECTA, NOVÍSIMA, EN PROSA Y VERSO,
CON 150 GRABADOS, DIBUJOS DE T. PADRÓ.

Sacada de autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, célerigos y seglares, famosos y oscuros,

por Roberto Robert.

Se suscribe, á medio miserable real la entrega en casa de su editor D. Inocente Lopez Bernagossi, librería española, calle Aucha, 36: Rambla del Centro, 40.

AVISO Á LAS PERSONAS DE BUEN GUSTO.

Se recomienda la publicacion, que, con el título de LA CAMPANA EULALIA ha empezado á pasearse por las calles de Barcelona.—Su autor es mozo que promete.... ¡y cumple! Para mas informes, suscribirse.